

hacia el año de 1910 grandes cantidades de maíz y otros productos de primera necesidad.

\* \* \*

A su vez la decadencia de la agricultura mantuvo bajos los salarios del campo, que solían ser, donde había "tienda de raya"—es decir, tienda explotada por los hacendados—, y la había en casi todas las haciendas, de cuatro pesos mensuales—poco más de diez pesetas—y ración, o de veinticinco a treinta centavos diarios sin comida. ¡Y todavía hay escritores como Herman Snitzler en "The Republic of Mexico. Its agriculture, commerce and industries", página 53, que reprochan al indio mejicano el ser poco dado al ahorro y naturalmente perezoso porque tiene pocas necesidades!

¿No sería más inteligente y también más humano pensar que las pocas necesidades del indio de México y su ineptitud para tener cuentas corrientes en los bancos era más bien efecto que causa de esos veinticinco centavos diarios de jornal? La prueba más evidente de que sus necesidades no estaban satisfechas dentro del sistema feudal del latifundismo—del sistema de salarios ínfimos, de tiendas espoliadoras, de administradores que mandaban a latigazos y abusaban de las mujeres e hijas de los peones—es que ha sido precisa una honda revolución para apaciguarlos. Porque de esto no quepa duda: el estado de guerra civil endémica en que México vivió una gran parte del siglo XIX y parte de lo que va del siglo XX sólo obedecía a un motivo capital: a la miseria del indio. Su miseria crónica le convertía en dócil instrumento de la ambición política de cualquier caudillo. El latifundismo representaba una larga cadena de vicios e ignominias, uno de cuyos últimos eslabones fué el caudillaje, la constante lucha armada por los despojos del poder político. El gobierno era un botín, encerrado en las

arcas públicas, que casi siempre se conquistaba "manu militari". El latifundismo llevaba necesariamente a la anarquía militarista".

Pero el desorden frecuente no era todavía lo peor que le podía sobrevenir a México. Quedaba un último efecto, el último eslabón de la trágica cadena que empezaba en el latifundismo: era el peligro, varias veces consumado, de una intervención extranjera, con el pretexto de proteger las vidas y haciendas de los ciudadanos del país interventor, pero en realidad para adueñarse de grandes superficies limítrofes.

\* \* \*

En la guerra de 1845-48, los Estados Unidos despojaron a México de la mitad, aproximadamente, de su territorio.

La guerra de 1861 con Francia, Inglaterra y España, que empezó con la ficción del cobro de una deuda internacional, acabó en la frustrada tentativa francoaustriaca de imponer a México una restauración monárquica. Y la ocupación de Veracruz en 1914 por la infantería de marina norteamericana, a causa de un incidente baladí en Tampico, se hubiera resuelto en otra guerra, con las consecuencias para México, que pueden calcularse, de no haber mediado conciliadoramente varios países hispanoamericanos. Sobre la nación mexicana ha pesado siempre y sigue pesando aun la amenaza más o menos intermitente y velada de los Estados Unidos, donde existen muchos partidarios de una política de fuerza en el país vecino, aparentemente para amparar las vidas y los intereses norteamericanos, pero en rigor, ahora, para adueñarse de la región petrolera de Tampico. En suma, el latifundismo era a la postre no sólo un peligro inminente para la paz social de México, sino también para la paz exterior, para la integridad de su territorio y para su independencia.